

BENDICIONES EN CRISTO: EL PERDÓN DE PECADOS

Jesús Martínez

El escritor de Proverbios nos da una sin número de grandes lecciones, pero hay una en particular que se a quedado impresa en mi mente, tocante a las bendiciones que Dios ha dado a sus hijos pero que muchas de las veces las menospreciamos. El proverbista dice: *“Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada; Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas”* (**Proverbios 13:7**). Desafortunadamente somos muchos los hijos de Dios que vamos por este mundo ignorando lo que Dios nos ha dado en su Hijo Jesucristo. Pensamos que verdaderamente somos unos desdichados, pues lo que hemos encontrado en el cristianismo son puras aflicciones, y descontentos; cuando el apóstol Pablo nos dice que somos lo contrario cuando escribe a los corintios diciéndoles: *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”* (**2 Corintios 8:9**). ¡Sí! Mis hermanos, somos ricos en gran manera, y el hablara de cada cosas que nuestro Padre Celestial nos ha concedido (**Santiago 1:17; Hechos 17:25**) no terminaría en este breve artículo ni el tiempo que me queda de vida. Pero, mis hermanos cuán importante es que hablemos de algo especial que Dios ha hecho por nosotros y que muchas veces nosotros menospreciamos, una bendición sin la cual nosotros estaríamos privados de toda rica bendición, esta bendición es: “El Perdón De Pecados.” Cuán importante es que siempre estemos agradecidos por esta gran bendición de parte de nuestro Dios, y que nunca olvidemos, ni menospreciemos esta bendición, porque esta es una llave que nos abre la puerta a las riquezas que el hombre puede encontrar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

El Perdón De Pecados Nos Ha Abierto La Puerta a La Reconciliación Con Dios.

El hombre que se encuentra en el mundo se encuentra en una situación muy triste. Pablo describe al hombre en el mundo de la siguiente manera: *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”* (**Colosenses 2:13**). La muerte es la condición del hombre que se encuentra alejado de Dios por causa del pecado. Todos hemos pecado, y no hay hombre en la tierra que pueda negar esto (**Romanos 3:23; 1 Juan 1:8, 10; Romanos 5:12**). El pecado nos mantiene alejado de Dios (**Isaías 59:1-2**), y al estar en pecado nos constituimos enemigos de Dios (**Santiago 4:4**). La condición del hombre sin Dios es una condición triste, el hombre se encuentra, muerto, alejado de Dios y en enemistad. Estas son cosas que el hombre del mundo desconoce, pero gracias sean dadas a nuestro Dios que envió a su Hijo para que por él ahora los que estábamos lejos seamos hechos cercanos, y los que estábamos en pecado seamos ahora limpios, y también para que los que estábamos en enemistad con Dios, ahora seamos reconciliados con nuestro Padre (**Efesios 2:1; 11-13; Colosenses 2:13**). Ahora la reconciliación se ha efectuado a través del perdón de pecados que encontramos en la sangre de Cristo, el apóstol Pablo nos dice: *“Y por medio de él*

reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:20-22 énfasis propio). Ahora ya no somos enemigos sino que hemos sido reconciliados con Dios por el sacrificio de Cristo su Hijo (Romanos 5:10).

El Perdón De Pecados Nos Ha Abierto La Puerta a La Verdadera Paz

La bendición que hemos obtenido de Dios, el perdón de nuestros pecados no ha traído cerca de nuestro Creador, a través del hermoso sacrificio de su Hijo Jesucristo. Pero como dije al principio, muchos de nosotros parece ser que nos olvidamos de la hermosa bendición que hemos obtenido al encontrar el perdón de nuestros pecados, pues cuando andábamos en ellos, nuestra alma estaba turbada y cuando el alma esta turbada, no hay nada en el mundo que le pueda dar la calma. El Señor Jesucristo hace una hermosa invitación al hombre que se encuentra en el mundo diciéndole: *“Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os hare descansar” (Mateo 11:28)*. Pero si nos damos cuenta, la invitación es solo para los que están TRABAJADOS y CARGADOS. La carga del pecado acedia nuestra alma, la cual nos obliga a buscar lo que en el mundo no podemos encontrar. Gracias sean dadas a nuestro Dios por su Hijo Jesucristo quien nos hace la invitación a venir a él y obtener la promesa de encontrar la verdadera paz cuando nos dice: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27)*. Y esta paz la hemos encontrado en la sangre derramada de nuestro Señor en esa cruz (**Colosenses 1:20**). La paz no consiste en lo que poseemos materialmente, pues ni la casa, ni el carro, ni el dinero y ni aun la familia puede dar la paz que el alma necesita; solo Dios nos puede dar esta paz, y la paz la encontraremos solo a través de Cristo. El perdón de pecados lo recibimos por la sangre de Cristo (**Apocalipsis 1:5; Hechos 22:16**), y el saber que nada ni nadie puede quitar lo que mi Dios me ha dado en Cristo Jesús, esto trae paz a mi alma y tranquilidad a mi ser.

El Perdón De Pecados Nos Ha Traído a La Comunión Con Cristo

Muchas son las bendiciones que encontramos en Cristo, pero sin recibir el perdón de pecados, no podríamos participar ni de la reconciliación con Dios, ni tampoco de conocer la verdadera paz que encontramos en Cristo. Pero, además de cada una de estas ricas bendiciones, encontramos una que debemos apreciar, y no menosprecio ninguna de las que hemos ya mencionado, pero mis hermanos, al recibir el perdón de pecados, hemos sido unidos a Cristo, *“...Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días*

hasta el fin del mundo. Amen” (Mateo 28:18-20 énfasis propio). Al momento que yo decido ser bautizado para perdón de mis pecados, Pablo nos dice que somos revestidos de Cristo (Gálatas 3:27), y durante mi vida como cristiano, ni él y ni mi Dios me desampararan (Romanos 8:34-39). El saber que aunque llegue a sufrir en esta vida no es de desaliento, pues las palabras consoladoras que encontramos en las Escrituras nos dicen: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os acontecieses, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13). Y saber que al final recibiré el descanso y la corona que mi Señor me ha preparado (Apocalipsis 14:13; 2 Timoteo 4:8).

Conclusión

La bendición que encontramos en el perdón de pecados es grande y debemos ser agradecidos con nuestro Dios. No menospreciemos lo que ya hemos encontrado en Cristo Jesús, pero sobre todo, no olvidemos que todas las bendiciones que gozamos ahora, tuvieron su principio cuando recibimos la bendición del perdón de pecados en Cristo Jesús, Señor nuestro. El apóstol Pablo dijo a los corintios: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). Una de las cosas que me llama a la atención de este pasaje es que miro “como” si Pablo le pide a sus lectores que den un vistazo hacia atrás, que recuerden lo que fueron antes, para que entonces puedan apreciar lo que son ahora. No debemos vivir en el pasado, pues nos estorbará en el presente y nos privará del futuro. Pero recordar de dónde venimos, nos ayudara a apreciar lo que tenemos ahora de parte de nuestro Dios.

Jesús Martínez
Bedford, TX. Octubre 9, 2012